

VIVIR EN DOS MUNDOS QUE SON SOLO UNO: ESTUDIO SOBRE LA PERCEPCIÓN DELIRANTE DE LA MANO DE HUSSERL Y RICHIR

LIVING IN TWO WORLDS THAT ARE JUST ONE. AN STUDY ON
DELUSIONAL PERCEPTION HAND IN HAND WITH HUSSERL AND RICHIR

CARLOS REJÓN ALTABLE¹

Abstract: Delusional perception is a psychopathological phenomenon in which a self-referential, compulsory, obvious meaning is superimposed on the common meaning of the object or event, which is nevertheless still valid. The essay aims to an analysis of the possibility conditions of the coexistence of two different world-phenomena which share the same hyletic material. Among the variegated features of delusional perception, the essay deals mainly with temporality, as studied by Husserl and Richir, although brief analysis of spatiality and the prodromic phase of delusional perception are also provided.

Keywords: Delusional perception, psychopathology, temporality, spatiality, meaning.

Resumo: A percepção delirante é um fenômeno psicopatológico no qual o significado autorreferencial, vinculativo e evidente, se sobrepõe ao significado corrente do fenômeno (objeto ou acontecimento) sem o anular. Este ensaio propõe estudar as condições de possibilidade da coexistência, numa única experiência, de dois fenômenos de mundo distintos que partilham o mesmo material hylético. Tal experiência é concebida como resultado da co-presença de dois significados que, à partida, se-

Resumen: La percepción delirante es un fenómeno psicopatológico en el que un significado autorreferencial, vinculante y evidente se sobrepone al significado corriente del fenómeno (objeto o suceso) sin cancelarlo. Este ensayo propone estudiar las condiciones de posibilidad de coexistencia, en una sola experiencia, de dos fenómenos de mundo diferentes que comparten el mismo material hylético, concebida como la copresencia de dos significados que, en principio, deberían ser incompati-

¹ Psiquiatra. H. de Día H.U. de la Princesa e Professor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid; Email: carlos.rejon@salud.madrid.org; ORCID: 0000-0003-4076-0066.

riam incompatíveis. Entre as propriedades do fenômeno de percepção delirante, estuda-se sobretudo a sua temporalidade, apoiada nas obras de Husserl e Marc Richir, embora se passe brevemente em revista uma espacialidade possível da coexistência dos dois significados e se estudem também os pródromos do fenômeno como vinculados a uma crise e à mudança do ato de fazer sentido.

Palavras-chave: Percepção delirante, psicopatologia, temporalidade, espacialidade, significado.

bles. De entre todas las propiedades del fenómeno, se estudia sobre todo su temporalidad, apoyada en las obras de Husserl y Marc Richir, aunque se repasa brevemente una espacialidad posible de la coexistencia de ambos significados y se estudian los pródromos del fenómeno como vinculados a una crisis y cambio del hacerse del sentido.

Palabras clave: Percepción delirante, psicopatología, temporalidad, espacialidad, significado.

Introducción

La percepción delirante es un fenómeno psicopatológico por el que algo mundano, un objeto, un acontecimiento se presenta portando dos sentidos², uno común, intersubjetivamente válido para el tiempo y lugar concretos, y uno que concierne en singular al paciente, sin que por ello se presente como subjetivo, en su acepción de privado, íntimo o caprichoso. Este otro sentido, el delirante, viene con mucha fuerza afectiva, es de carácter ominoso por lo general, surge con la evidencia de una revelación y puede ser elaborado en una trama. Ambos sentidos son vinculantes, ambos son fenómenos de mundo y, aunque muchas veces el paciente pueda separar dos ámbitos de validez, la que concierne a todos y la que sólo a él concierne, el fenómeno se le presenta unitario y bajo forma intencional perceptiva. De otro modo, en la percepción delirante se dan, más o menos yuxtapuestos, fenómenos perceptivos corrientes y sus condiciones, metaforizadas de manera espontánea e inadvertida.

Son percepciones delirantes, por ejemplo: “salgo a la calle, y si alguien lleva un jersey o camiseta a rayas sé que me advierte de que he cometido una falta, o estoy a punto de cometerla”; “si alguien se muerde el labio superior, es un insulto, por haberme equivocado en alguna cosa”; “si veo un coche con el número cinco en la matrícula sé que vienen a llevarse a mi pareja”.

² Soy consciente de la distinción richiriana entre sentido y significado. Sin embargo, creo que la introducción, justificación y empleo de esta diferencia complicaría el ensayo sin aportar gran cosa al hilo de la argumentación. Si se desea, póngase significado cunado el contexto señale un sentido fijado y expresado lingüísticamente.

Mucho se ha escrito sobre la percepción delirante y se pueden encontrar análisis clínicos, descriptivos y reconstructivos en Jaspers³, Conrad⁴, Matussek⁵, Schneider⁶, Binswanger⁷, Louis Sass⁸ o Thomas Fuchs⁹, todos necesarios. Este estudio buscará elucidar la condición de posibilidad de la presencia de dos sentidos diferentes simultáneos para el mismo percepto.

No se investigará la naturaleza autorreferencial del sentido delirante, más allá de afirmar que viene posibilitada por la posición central del cuerpo en el campo perceptivo, y por la naturaleza afectante, centrípeta, de las afecciones en la pasividad. Con más rigor, la referencia es la actualización de la centralidad virtual del cuerpo, y de la dirección del *Anstoß* afectante, que dejan de ser condición para ser contenido, sin dejar de ser condición de experiencia.

Tampoco se explorará la elaboración trabada o fragmentaria del fenómeno, ni sus vínculos con otras situaciones semejantes, como la doble contabilidad (un fenómeno clínico por el que una paciente puede presentar la convicción delirante de ser la dueña del hospital, o la presidenta del gobierno o la reina mientras acude tranquilamente a tomar la medicación). Baste anotar que esta elaboración se alcanza mediante un trabajo metafórico sobre el fenómeno elemental, cumplido por instituciones simbólicas múltiples (culturales, sociales, individuales) apoyadas sobre la estructura lógica antepredicativa (lógica en sentido amplio) del síntoma, que pasa a ser tematizada como contenido de la experiencia delirante. La referencia como persecución, la manifestación de sentido como revelación, tal vez profética.

El enfoque general del artículo supone tomar distancia de las descripciones del fenómeno en cuestión a partir de alteraciones generales de la subjetividad trascendental, o del tiempo absoluto, en tanto no dejan comprender la coexistencia de fenómenos delirantes con fenómenos corrientes, que es un rasgo esencial del objeto de estudio, o el ir y venir y cambiar de la clínica delirante, que es una característica clínica frecuente. Así, hace un uso operatorio (no temático) del concepto de órgano fenomenológico, donde se cumplen fenomenizaciones locales; y de organismo fenomenológico, donde estas se ordenan en una mundanización más o menos cumplida. Este concepto se ha

³ Karl Jaspers, *Psicopatología general* (Madrid: F.C.E., 1997).

⁴ Klaus Conrad, *La esquizofrenia incipiente* (Madrid: Triacastela, 1997).

⁵ Paul Matussek, "Studies in delusional perception." In: J. Cutting & M. Shepherd (Eds.), *The clinical roots of schizophrenia concept* (Cambridge: C.U.P., 1987), 89-104.

⁶ Kurt Schneider, *Psicopatología clínica* (Madrid: Triacastela, 1997); Kurt Schneider, *Sobre el delirio* (Buenos Aires: Salerno, 2010).

⁷ Ludwig Binswanger, *Délire* (Grenoble: Millon, 1993).

⁸ Louis Sass, *Paradoxes of delusion. Wittgenstein, Schreber and the schizophrenic mind* (Ithaca: Cornell University Press, 1994).

⁹ Thomas Fuchs, "Delusional Mood and Delusional Perception – A Phenomenological Analysis" *Psychopathology*, 38 (2005), 133-139.

desarrollado en otros trabajos, a partir de algunas pocas palabras de Husserl, recogidas en las conversaciones con Cairns, pero aparece también, y presenta extrañas similitudes estructurales con el propio, en una obra temprana de Marc Richir que hubiera ahorrado al autor, de haberla conocido, mucho ir y venir y rumiar¹⁰.

Asimismo, implica la asunción metodológica de abandonar la *Wahrnehmung* como forma intencional privilegiada, y el mundo cotidiano como fiel y rasante, y desplazar el análisis genético a un campo fenomenológico arcaico en el que la temporalización/espacialización de los fenómenos se haga en punto a múltiples esbozos de sentido y pueda dar lugar a diferentes formas intencionales y, con ello, a diferentes variantes psicopatológicas. Ese campo arcaico ha sido pensado exhaustivamente por Marc Richir, que será, junto con Husserl, el autor que dé marco al texto, a partir de la temporalidad de fantasía descrita por Husserl en *Hua XXIII* y reelaborada por el propio Richir, sobre todo, a partir de *Phénoménologie en esquisses*.

El orden del artículo, entonces, presentará primero algunas características del “lado delirante” de la percepción. Se expondrá después la temporalidad de fantasía, tanto en Husserl como en Richir, como condición de su génesis y se aprovechará para separarla de otros fenómenos clínicos cercanos. Esta sección concluirá con la puesta en claro de la condición fenomenológica de la coexistencia en el tiempo inmanente de ambos sentidos y dará pie a dos asuntos relacionados: la génesis de la percepción delirante en su fase prodrómica y una discusión esbozada de aquel modo de pensar la prototacticidad o vida primigenia necesario a una mundanización tal que dé valor de realidad al delirio.

Sentido delirante

Antes que nada, debe establecerse que el sentido delirante (autorreferencial, singular, muchas veces amenazante) del percepto difiere en aspectos importantes del sentido corriente, instituido en la percepción *Wahrnehmung*. En primer lugar, la referencialidad, queda dicho. En segundo lugar, su fluctuación. Como otros fenómenos clínicos, puede aparecer, menguar o intensificarse al compás de cambios afectivos, de contexto, relaciones o de los otros síntomas con los que llega. Y puede, por supuesto, estabilizarse durante el episodio, y quedar crónica en ocasiones, sin que por eso se vuelva reminiscencia, recuerdo que se presentifica, sino sentido que se actualiza o no, pero queda vigente.

¹⁰ Marc Richir, *Recherches phénoménologiques (IV, V). Du schématisme phénoménologique transcendantal* (s.c.: Ousia), 1983.

En tercer lugar, la mezcla específica de contingencia y necesidad del sentido delirante con respecto a la validez o concreción sensible que envuelve y con respecto al sentido compartido que esta validez tenga. La aprehensión de “ese bulto de ahí” como “mesa” depende, es obvio, tanto de su constitución antepredicativa como de una institución simbólica cultural concreta. Ahora bien, es tan apretada, esta determinación simbólica, tan ceñida a la cosa y tan corriente que pasa inadvertida, y está bien que así sea. Sin embargo, una conversación pausada entre ciudadanos reflexivos de esa cultura no dejará de aclarar en unos minutos la convencionalidad de esta institución simbólica particular y la necesidad, para la experiencia, de alguna convención simbólica sea cual sea.

En la percepción delirante, cambia esta mezcla de convención y necesidad. Por un lado, aunque algo en la forma o el color de aquello percibido pueda encontrar alguna cercanía con algo del fenómeno delirante (En los ejemplos previos: las rayas verticales u horizontales avisan de una falta porque semejan barrotes de una celda; el labio mordido un labio de burro, de ahí el insulto; el número cinco mi pareja porque ambos tienen barriguita. En estos ejemplos (reales) el nuevo sentido parece tener algún tipo de relación,figural o simbólica, con la validez sensible. De hecho, Matussek¹¹ achacó la reordenación significativa de los atributos predicables de la validez a una “descomposición protopática” del campo perceptivo) este vínculo es aza-rosa: un campanada significa mi muerte y no las siete de la tarde por mediación, tal vez, de un significado ya instituido (de entre muchos), a saber, el de un toque a muerto, cuya especificidad (dos campanas en alternancia rítmica, ausencia de volteo) se ignora en beneficio de una muy laxa ecuación “campana-muerte-oculta en un tañido”. Pero también, en otro paciente, por la mera relevancia en el campo fenomenal del sonido nuevo, al que no está acostumbrado, porque llegó a ese pueblo huyendo de un complot y es la mera novedad la que se carga de significado: “justo a hora se ponen a tocar las campanas”. Como se ve, la reordenación no es constante, no es necesaria y no es compartida. Sin embargo, se impone de suyo como evidente, no sujeta a convención e indiscutible.

Por último, y aquí se parará, la aparición del sentido delirante no viene anticipada por un halo protentivo. Viene, por supuesto, a resolver una tensión característica, sigue a la inminencia de una revelación. Pero esa revelación es neutra o vacía con respecto al sentido concreto, fuera de la referencialidad antedicha. De manera semejante, su curso no viene sostenido por una cola retentiva. El sentido llega y parte, sin que uno sepa de dónde ni a dónde.

¹¹ Matussek, *Studies*.

Sentido delirante y temporalidad de fantasía. Husserl y Richir

Una temporalidad análoga fue descrita por Husserl, para las apariciones de fantasía¹², tanto en los textos de *Husserliana XXIII*¹³, como en los de *Husserliana XXXIII*¹⁴, y en los párrafos 39-42 de *Experiencia y Juicio*¹⁵. Pero, antes de llegarnos al modo temporal de la percepción delirante, y a su semejanza o diferencia con la temporalidad de fantasía, conviene circunstanciar qué entendía Husserl, y después Richir, quien retomará y rehará la investigación, por *Phantasie*.

La fuente principal es el tomo XXIII de *Husserliana*. Allí se estudia la *Phantasie* en el contexto de la conciencia de imagen con soporte físico, sobre todo en los textos nº1 (correspondiente a la tercera parte del curso del semestre de invierno 1904/5, *Hauptstücke aus der Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*), 15, 16 y 17 (y sus apéndices) y del recuerdo, en los textos nº2 al 7 (y sus apéndices), además de un conjunto de notas y textos más breves que completan el volumen (algunos muy importantes, para el asunto de este artículo, como el 18, en el que se define la fantasía perceptiva). El motivo por el que se avecindan tres rendimientos subjetivos dispares es el modo en que dan sus objetos, presentificados, por oposición a presentados en un punto del tiempo perceptivo actual. Sobre el recuerdo no nos pararemos más.

En el texto nº1¹⁶, Husserl define con acribia la conciencia de imagen, empezando en §8, equiparando aun las presentaciones de fantasía (*Phantasieverstellungen*)¹⁷ y las imágenes con soporte físico (*physisch-bildliche Vorstellung*)¹⁸. El caso más sencillo es el de una fotografía. Unas pocas de manchas de colores, quizás meros matices de blanco, negro y gris, que es el material de sensación actual presente, se configura en una aparición

¹² Traduzco *Phantasie* por fantasía sin más. Hay otras opciones. Los textos de Richir dan *phantasia* que a su vez se da en castellano por phantasia o fantasía, con tilde. Las razones, filológicas, por un lado, y de terminologización de la palabra en Husserl, por otro, no acaban, a mi juicio, de compensar un neologismo raro, que consiste en sustituir una f- por una ph-, y que deja el texto rebotando entre *Phantasie*, *phantasia* y *fantasía*, yendo del alemán al francés al castellano. Creo que el posible equívoco entre fantasía e imaginación (como conciencia de imagen) se deshace por la misma presentación de los textos.

¹³ Edmund Husserl, *Hua XXIII. Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung. Zur Phänomenologie der Anschaulichen Vergegenwärtigungen Texte aus dem Nachlass (1898-1925)* (E. Marbach, Ed.). (Den Haag: Nijhoff, 1980).

¹⁴ Edmund Husserl, *Hua XXXIII: Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein: (1917/18)* (R. Bernet & D. Lohmar, Eds.) (Dordrecht: Kluwer, 2001).

¹⁵ Edmund Husserl, *Experiencia y juicio* (México: U.N.A.M., 1980).

¹⁶ Husserl, *Hua XXIII*, 17 y ss.

¹⁷ Husserl, *Hua XXIII*, §1,2.

¹⁸ Husserl, *Hua XXIII*, §7, 15.

de objeto (un rostro, un zapato) que, sin embargo, se constituye como imagen (precisamente) de un objeto real ausente. Para el objeto en la foto, se introduce el término técnico *Bildobjekt* y para el objeto retratado el de *Bildsubjekt*¹⁹.

Esta conciencia de imagen se estabilizará conceptualmente así: dispone de tres objetos, la cosa física (*Bild*), la cosa representante (*das repräsentierende oder abbildende Objekt*) y la representada, (*das repräsentierte oder abgebildete Objekt*); y precisa de una doble intencionalidad: la que reúne manchas y ritmos de manchas en un *Bildobjekt* y la que presentifica en este *Bildobjekt* un *Bildsubjekt* ausente. La comunidad de esta estructura con la presentación de fantasía queda establecida en §10 y reafirmada de un modo u otro hasta §14. Una u otra, tres o dos objetos, en ambas el sentido (*Meinung*)²⁰ apunta al *Bildsubjekt*.

Pero no solo se avecindan por estructura intencional. Ni en una ni en la otra variante el *Bildobjekt* existe en sentido estricto, ni siquiera en la conciencia²¹. Es nada (íd.), o en todo caso, nada más que contenidos sensibles (sensaciones para la imagen física, fantasmas (*Phantasmen*) para la de fantasía) y la aprehensión que hace aparecer el *Bildsubjekt* a su través. Es decir, el *Bildobjekt* oscila atrapado en una nada doble²², que nihiliza lo dado en presente y es a su vez nihilizado por el objeto presentificado al que remite, en modo alguno presente. Aun en este momento de elaboración, cuando no se han aclarado diferencias esenciales entre la imagen con soporte físico y la presentación de fantasía, esta evanescencia del *Bildobjekt* presenta rendimientos para la comprensión de algún fenómeno clínico.

Las fobias simples, por ejemplo. Las personas con fobia a los perros y serpientes se incomodan ante fotografías o películas con perros y serpientes, a despecho de saber muy bien que son imágenes²³. La desaparición del soporte físico (como contenido de una aprehensión percibida *leibhaft da*) y del *Bildobjekt* dan razón clara del fenómeno. En cuanto a las presentaciones (*Vorstellungen*) de fantasía configuradas en su desaparición de *Bildobjekt*, andan entre algunas dudas obsesivas, por ejemplo, donde la escena de un posible olvido y sus consecuencias (dejé o no la ventana de la cocina abierta, y el bargueño con las pinzas, las patatas y las cebollas a su lado, y si lo hice mi bebé puede estar trepando mueble arriba de cestillo en cestillo y caerse al patio mientras yo entro por la puerta) aparecen con claridad y fuerza emotiva, estableciendo círculos de angustia.

¹⁹ Husserl, *Hua XXIII*, § 9, 19.

²⁰ Husserl, *Hua XXIII*, § 11, 24.

²¹ Husserl, *Hua XXIII*, §10, 22.

²² Husserl, *Hua XXIII*, § 24, 51-52.

²³ Lo cual da testimonio de la continuidad *leiblich* de cuerpo de carne y *Phantasieleib*.

Se ha explorado con más detalle en Carlos Rejón, *Sobre el problema fenomenológico del masoquismo* (en prensa).

Fobias y dudas obsesivas ilustran también una particular manera de vivencia afectiva de la conciencia de imagen, de la desaparición del carácter de imagen del *Bildobjekt* en beneficio del *Bildsubjekt* terrible, que hace sufrir por ficciones sabiendo que lo son. Las lecciones nº15 y nº16 exploran variantes de este fenómeno, en lo que respecta a una escisión parcial del ego, según la cual uno puede estar alegre en una presentación de fantasía y triste porque es solo fantasía y sentir ambas, alegría y tristeza.

Junto a las imágenes que presentan por analogía o parecido, Husserl describe *imágenes simbólicas*²⁴, que hacen serie con la representación sígnica. No todas las imágenes semejan el objeto ausente mentado con la misma acuidad, ni todo el material sensible configurado en *Bildobjekt* semeja algo en el *Bildsubjekt* (un retrato a grisalla semeja según la forma, pero los matices de gris no se van a encontrar, esperemos, en el retratado). Esta laxitud abre paso a imágenes simbólicas, es decir, que no precisan parecido y mientan por estipulación (personal o colectiva).

El interés específico de estas imágenes simbólicas reside en la posibilidad de dos vacíos intuitivos. El del *Bildsubjekt*, según aparece en el §25²⁵. Pero también, y esto es interpretación de Richir, el del *Bildobjekt*, que podría, a priori, estar vacío o contradecir el *Bildsubjekt* fundado por motivación²⁶ (o estipulación, añado), o recibir diferentes llenados intuitivos. En esta flojera del parecido, en la posibilidad de significatividades afectivas vacías, asentará Richir su reelaboración del fantasma psicoanalítico, redefinido como “una estructura intersubjetiva de significatividad sin otro,”²⁷ y analizado por extenso en *Phantasia, Imagination, Affectivité*. Estas significatividades afectivas (abandono, amenaza) podrían “llenarse” con diferentes contenidos actuales, que funcionarían como *Bildobjekt*. Esta lectura es creativa y muy fina, también discutible, pero apunta a otro fenómeno y no me ocuparé más de ella.

Ni la imaginación simbólica (o externa) ni la inmanente o interna, con sus formas de estructurar algunos fenómenos psicopatológicos cumplen con la definición estipulada de la percepción delirante. No se trata, en ella, de una intencionalidad doble asentada en esta nihilización fascinante del *Bildobjekt*, sino, a lo que parece, de dos actos intencionales coexistentes para un solo objeto percibido, ambos, en tanto percepción, dando el objeto con su sentido de ser-así (doble) en carne y hueso. Aun mejor, de un acto inten-

²⁴ Husserl, *Hua XXIII*, 35-36, 50 y ss.

²⁵ Husserl, *Hua XXIII*, 52.

²⁶ Marc Richir, *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations*. (Grenoble: Millon, 200), 71.

²⁷ Marc Richir, *Phantasia, imagination, affectivité. Phénoménologie et anthropologie phénoménologique*. (Grenoble: Millon, 2004), 284.

cional específico, emparentado con la percepción, pero que da dos sentidos a la vez, temporalizados de dos modos distintos. Esta estructura intencional permite separarla de contenidos de imaginación sin soporte físico, a veces muy angustiosos, pero siempre dobles en su forma intencional, y vinculados, por ella, a la *posibilidad*.

Por eso la segunda parte del curso de 1904/1905 interesa especialmente. Allí, a partir de la sección 21 y hasta la recapitulación de la sección 31,²⁸ Husserl compara las apariciones de fantasía (*Phantasieerscheinung*)²⁹, o presentación de un objeto a partir de *Phantasmen* con la constitución de la conciencia de imagen apoyada en una *Bild* física, con sus *Empfindungen*³⁰. Las apariciones de fantasía no hacen ficto, no tienen lugar en el campo perceptivo, hacen mundo aparte, tanto por la cualidad de poca fuerza, vivacidad o plenitud de los contenidos presentantes, como por su nada de estabilidad y su constante cambio.

Pero no solo los materiales, las apariciones de objeto van y vienen abruptamente, no conforman una síntesis unitaria que corresponda a un objeto primario (en este contexto, un *Bildobjekt*). Quedan separadas, aunque apunten al mismo objeto, lo que viene a decir que no hay escorzos auténticos, sino apariciones en la fantasía de un objeto seguidas de su desaparición o de un cambio no pretendido (El Kaiser Guillermo vestido de militar muta en Kaiser vestido de civil, p 62): no hay orden en las síntesis, no hay continuidad en la constitución del objeto primario aunque el objeto intendido (*Bildsubjekt*) sea el mismo.

Así que la inestabilidad afecta a los materiales, las apariciones y los objetos. Por asentar lo propio de la temporalidad, tomado de la sección §29³¹: queda discontinua e intermitente. Funda el carácter proteiforme de las apariciones de fantasía en la ausencia de unidad sintética en el nexo de presentación, que sí se respeta tanto en la percepción (*Wahrnehmung*) como en la imagen física (*Bild*).

Claro que hay matices, – ¿cómo podría no haberlos? – Husserl aparta enseguida las fantasías claras, que pudieran estabilizarse en imágenes, de las fantasías oscuras, que se ajustan mejor a lo descrito arriba y son, por lo demás, las corrientes. Ahora bien, desde la sección §33 y con total determinación en la §40 surge una separación esencial, que no obedece a la nitidez de la presentación, sino a una diferencia de estructura: las apariciones de fantasía dan su objeto directamente, sin *Bildobjekt*. No hay allí algo presente (el *Bild*) que se nihiliza (el ficto) para mentar algo ausente. Ni fantasmas ni

²⁸ Husserl, *Hua XXIII*, 43-66.

²⁹ Husserl, *Hua XXIII*, §26, 54.

³⁰ Husserl, *Hua XXIII*, §p 31, 64-66.

³¹ Husserl, *Hua XXIII*, 61-62.

aparición son en caso alguno presentes en sentido estricto, no ocupan lugar, no hacen un ahora que se siga de un luego. Su mundo es otro. Pero, en ese mundo, dan su objeto sin mediación, pareándose así, aunque sin asimilarse, con las apariciones perceptivas de un objeto.

Vemos ahora que aquellas representaciones obsesivas no son imágenes en sentido estricto, sino presentificaciones efectivas de objeto, estabilizadas por la propia angustia, que muestran posibilidades (lo improbables que se quiera), como cuasicumplidas, o cumplidas en fantasía, una y otra vez, según los análisis del texto nº19 de *Hua XXIII*³². Enfermedades de la posibilidad. Por su lado, Stefano Micali³³ ha empleado las fantasías oscuras en su análisis de la fenomenología de la ansiedad, en términos semejantes, con énfasis en su forma temporal. Pero, aun con las correcciones que la temporalidad de fantasía y el modo directo de dar sus objetos, lo tajante del corte de Husserl entre mundo perceptivo y mundo de fantasía fuerza a suspender la lectura de esta gavilla de escritos inagotables. Deberíamos poder separar la temporalidad de fantasía del mundo cerrado de fantasía, mostrar su efectividad, siquiera en condiciones patológicas, para la constitución del mundo perceptivo. Y esta es la fanfarria que anuncia la entrada en escena de Marc Richir.

Phantasie/phantasia: Richir

La obra de Richir es muy difícil de *emplear*, casi parece que uno deba tomarla o dejarla caer entera, bien discipularse, bien olvidarse, casi como una repetición en la fenomenología de los efectos performativos de la obra de Lacan, a quien tanto leyó. Este carácter de jardín cerrado se debe sin duda a su ambición, refundar y refundir la fenomenología husserliana entera, pero también a la poca atestación directa que puede darse de algo como el inconsciente fenomenológico; a la abundante innovación terminológica; y a una escritura peculiar, que, a fuerza de minucia, interpolaciones, aclaraciones y remisiones, a fuerza de claridades, en suma, acaba por oscurecerse muchas veces. Así que veremos como sale la cosa.

Richir releea los trabajos de Husserl sobre la fantasía con énfasis en su temporalidad, su carácter no presente, la dación directa de su objeto y la constitución de sentido que se apareja allí, y aparta, más o menos, el carácter del material presentante. No es de extrañar, en tanto es la fenomenología del lenguaje, en su tarea de estudiar el sentido haciéndose, tanto en su región de antelengua como en los efectos, deformaciones, formaciones de la institución simbólica de la lengua, y de los posibles que la lengua abre

³² Husserl, *Hua XXIII*, 546-550.

³³ Stefano Micali, *Phenomenology of Anxiety* (Cham: Springer, 2022).

(mito, ciencia, instituciones sociales en su acepción corriente) la encargada de orientar la refundación (*refonte*) de la fenomenología husseriana, a partir de la certidumbre (de Richir) de que no se alcanza nunca a saber “hasta el fondo” si aquello inmanente vivido (“vécus” a los que asimila los fenómenos husserlianos), de suyo participa de la realidad o de la ilusión, de la autenticidad o la inauténticidad, de modo que la reducción husseriana a la vivencia inmanente debe concebirse como reducción al sentido haciéndose en presencia, es decir, a fenómenos de lenguaje que son plurales, multívocos³⁴ y a su temporalidad propia. Cuando, en 2006, Richir vuelva sobre los fenómenos de lenguaje, sobre el sentido haciéndose y su temporalidad, adscribirá explícitamente este sentido aun no fijado en significaciones (*Bedeutung*) o significatividades (*Bedeutsamkeit*)³⁵ al régimen de fantasía³⁶ y llamará *presencia* a su temporalidad específica.

Hasta aquí, a poner su poca fibra al servicio de esta *refonte*, llega la fantasía, que se echará como base fenomenológica, movediza y frágil, donde entibiar las *nouvelles fondations* que subtitulan *Phénoménologie en esquisses*, y que seguiremos desde ahora. Conviene aclarar desde el principio que no trata Richir de asentar que el mundo de fantasía (instituido como tal) que explora Husserl sea primero con respecto a todos los demás. No tendría mucho sentido, visto el texto glosado más arriba. Se trata de que la masa esquemática, preontológica, indomeñada, el caos de apariciones de nada, de fenómenos de nada más que fenómenos, sobre los que escribió en obras más tempranas, (*Recherches Phénoménologiques; Phénomènes, temps et êtres*) son de hecho, fenómenos en *temporalidad* de fantasía, que sabemos discontinua y errático, a la búsqueda de una estabilización de su ser y su ser así, que lo es de sentido, como lo es de tiempo, es decir, de la presencia en presente.

No es azar, me parece, que ya en la introducción, cuando Richir trata provisionalmente de la percepción en Husserl, cite por extenso secciones de *Hua XI*³⁷ (*Die Selbstgebung in der Wahrnehmung*, pp 3-15 y *Sinn und Noema*, pp 312-321) que la estudian en relación con la conciencia de tiempo. La lectura de Richir glosa cómo el sentido noemático, que es el *mismo* sentido noemático, mediante su exceso con respecto a los escorzos suyos presentados, cumple con la doble tarea de hacer fluir el tiempo continuo de presentes y de conservar posible un cambio en el sentido de ser-así³⁸, que acontezca en

³⁴ Marc Richir, *Méditations phénoménologiques* (Grenoble: Millon, 2017/1992), 333.

³⁵ Marc Richir, *Fragments phénoménologiques sur le temps et l'espace* (Grenoble: Millon, 2006), 22.

³⁶ Richir, *Fragments*, 27.

³⁷ Edmund Husserl, *Hua XI. Analysen zur passiven Synthesis: Aus Vorlesungs-und Forschungsmanuskripten 1918-1926.* (Den Haag: Nijhoff, 1966), 3-15 y 312-321.

³⁸ Richir, *Phénoménologie*, 50-52.

el seno mismo de la percepción, por obra del doble horizonte protencional-retencional y de su cumplimiento parcial, o su mentís.

El corolario, para Richir, es inevitable. Si el régimen de temporalidad cambia, el sentido ahí haciéndose, sus condiciones y rendimientos, habrá por fuerza de apartarse del sentido perceptivo, que es público, muestra de una institución simbólica que no puede funcionar más que por la no saturación intuitiva de la apercepción perceptiva³⁹.

Recuerdo, por si hace falta entre tanto ir y venir textual, que ésta era una de las condiciones estipuladas para el fenómeno de la percepción delirante. Un sentido de ser-así público que se sostiene sin desaparecer, que no es ficto, junto a un sentido de ser-así delirante saturado siempre cada vez por la intuición. Esta saturación, la ausencia de escorzamiento verdadero y de llenado progresivo, implicará, para la percepción delirante, gozar de plenificación intuitiva completa desde el golpe mismo de su primera fenomenización. No habrá corrección, ni gradualidad en la plenitud concedida a la mención, sino coincidencia perfecta de cualesquiera contenidos cambiantes en un sentido solo que cada uno da adecuadamente.

En dos apretadas páginas⁴⁰, al final de la sección titulada *La temporalisation propre à la phantasia*, Richir nos franquea la posibilidad de que se den dos sentidos concurrentes.

Las apariciones de fantasía no hacen presente, son la aparición no presente de un apareciente no presente, pero tensan, aflojan y retensan protenciones y retenciones que son internas a la presencia (no precisan de un sentido noemático “fuera de tiempo” que haga de fulcro para ordenar el paso de escorzos), que se estabilizan en una fase de presencia (*Vergegenwärtigung*) de suyo sin fin, que solo se hace presente (*Gegenwart* y a fortiori *Jetzblick*) en la detención y trasposición mediada por un acto intencional⁴¹.

En esta fase de presencia, el sentido que se hace son *sentidos*, la multivocidad es norma⁴². De hecho⁴³, la temporalización/espacialización de la fase de presencia abre el ipse de un sentido, le hace comunicar, por “lateralidad” con otros, muchos, todos los pensables o imaginables. De modo que la percepción delirante sería caso particular de una necesidad general del hacerse del sentido. En *Fragments*⁴⁴, Richir bajará a la minucia de las cosas. Los fenómenos de lenguaje, temporalizándose en presencia, van madurando en una suerte de reflexividad doble, en la que hay protenciones y retenciones de

³⁹ Richir, *Phénoménologie*, 56.

⁴⁰ Richir, *Phénoménologie*, 90-91.

⁴¹ Para Richir la *Sinnbildung* en presencia no es intencional.

⁴² Richir, *Phénoménologie*, 92, 194.

⁴³ Richir, *Méditations*, 202.

⁴⁴ Richir, *Fragments*, 17 y ss.

sentido, aun sin cuajar, pero ya con una cierta consistencia, un poco como en las micelas de aceite y gelatina que surgen dispersas en un pil-pil a medio cocinar; y retenciones y protenciones de las apariciones de fantasía, que son esquematismos de fenomenización fuera de lenguaje. No entro a mayores terminológicos, lo que interesa aquí es que entre ambos, el fuera de lenguaje y el sentido en esbozo (*amorce*) uno puede encontrarse la pluralidad de esbozos, los caminos virtuales de esa trayectoria incoada.

Llamo la atención sobre una peculiaridad de la fenomenología del tiempo de Richir. La estructura formal de la célula de presencia *remeda* la del presente, ya sea el presente imaginativo o perceptivo, ya la del presente vivo; es decir, una o varias ipseidades, tensadas, distendidas entre protenciones y retenciones que se van rehaciendo (y así trabajando desde dentro el sentido) sin hacer nunca punto del tiempo más que por la parada intencional que traspone toda la estructura en sentido noemático y protenciones-retenciones “husserlianás”. Ítem más, cuando Richir describe la región fenomenológica más arcaica⁴⁵, arguye en favor de reminiscencias y premoniciones *trascendentales*, que llegan y van de un pasado trascendental a un futuro trascendental, un antaño y un porvenir que no serán ni han sido presentes, que ni siquiera se dilatan en un sentido esbozado, sino que viran las unas en otras en un instante fuera de tiempo (*exaiphnès*), aun más insituable, por decirlo mal y pronto, que el punto en el que se cuece la presencia. Mucho cambia entre registros, por supuesto. No quiero aplanar presencia y presente, ni remezclar la ipseidad de sentido con el noema imaginativo, y menos aun con el *ipse* del proto-ego siempre el mismo en el flujo. Pero el remedio estructural aguanta, y es arquitectónicamente necesario para la transposición. Emplearé esta peculiaridad para los fines del artículo algo más adelante.

Decíamos que la presencia y sus esbozos de lenguaje solo se hacen presente por la transposición de un instante de suspenso del hacerse de sentido en punto ahora, alcanzado por el establecimiento de un acto intencional de imaginación, que es para Richir, previo genéticamente al de la percepción. Y eso por dos motivos: porque la imaginación puede surgir y deshacerse sobre la base de una presentación de fantasía, hay una cercanía genética grande. Y porque supone dejar ver *algo a través*, sin parar en la posición dóxica o cuacidóxica de lo mostrado, ni en su posibilidad o imposibilidad, publicidad o singularidad. De nuevo, esta es parte de la dificultad del análisis, Richir toma un acto intencional, la imaginación voluntaria, para mostrar que es solo un caso límite del modo en que se ordenar el campo fenomenológico, tal y como la percepción es, para Richir, un caso límite en la constitución de sentido, por mucho que sea lo común y dominante en la vida cotidiana.

⁴⁵ Marc Richir, “Pour une phénoménologie des racines archaïques de l'affectivité”, *Annales de Phénoménologie* , 3 (2024), n/a.

La percepción, entonces, se instituye sobre esta base imaginativa, a través de dos momentos relacionados. Por un lado, aprehender algo como un *Vorhandensein*, que es de lo que se ocupa aquí, supone silenciar (*rendre muet*)⁴⁶ la historia de constitución de su sentido; el recorte, cepillado y encastrado de lo concreto en una aséptica distribución de lengua: piedra, papel, tijera; el vaciado, en suma, de significaciones afectivas, por ejemplo, y del floreo de significados imaginarios que por lo común la acompaña⁴⁷. Un vaciado que deja en el objeto la marca de la “*platitud du réel*”.⁴⁸

Y por otro, esta aprehensión del *Vorhandensein* pide ser temporalizada en presente, para Richir a través de un laboreo sobre la afectividad, descrito como una escisión dinámica (*Spaltung*)⁴⁹. La estabilización de los esquematismos va de la mano con una transposición de las afecções allí entrehiladas (*phantasie/affections*, las llama⁵⁰), en afectos, al par que las apariciones de fantasía se estabilizan en materia de una intencionalidad imaginativa y *a fortiori* perceptiva. Este afecto es, para Richir, la hylé propiamente temporal y, en su escisión dinámica, cuyo detalle ahorro, responsable de que la percepción sea realidad (*Realität*)-presente. Y aquí, en esta trasposición de registros que cuenta la *historia fenomenológico-genética* de la percepción, encontramos la condición de posibilidad de la percepción delirante: el salto brusco y sin preparar de la temporalidad de fantasía al tiempo perceptivo.

Desde luego, esta manera de concebir la fenomenología genética es muy, muy diferente de la de Husserl. Donde éste, parece decirse Richir, se asegura en la percepción, y procede por retroceso, neutralización y modalizaciones, guiado por la intencionalidad, Richir mismo se arranca en una masa de fenómenos que van, por restricción y diferenciación, estabilizándose en los diferentes registros, modos de ser, regímenes intencionales.

Para lo que aquí interesa, la forzosa trasposición de la fase multívoca de presencia a significados intencionales permite pensar que, por condiciones causales cualesquiera, dos sentidos, público y privado, alcancen ambos vigencia perceptiva, aunque uno de ellos, el privado, delirante, no alcance nunca a estabilizarse, vaya y venga, llegue y pase, es decir, mantenga mal que bien una temporalidad de fantasía. La percepción delirante es, entonces, la actualización de dos esbozos de sentido de una fase de presencia, uno que

⁴⁶ Richir, *Phénoménologie*, 191.

⁴⁷ Richir, *Fragments*, 235.

⁴⁸ Esta insipidez y llaneza equivale casi a una tautología, veo esta silla porque es una silla. Supone una reducción brutal del mundo al sentido público instituido, no muy diferente de la que describe Proust como objetividad: lo que queda cuando se ha quitado todo lo demás, pero que es, al mismo tiempo un logro individual y colectivo notable.

⁴⁹ Richir, *Fragments*, 230-239.

⁵⁰ Richir, *Fragments*, 313.

disfruta de la muy larga historia trascendental de la *Wahrnehmung*, con sus hábitos y sus anticipaciones, y otra que supone el inopinado salto al presente de las condiciones virtuales de la experiencia perceptiva, a saber, la posición central de mi cuerpo y el carácter centrípeto de las afecciones. Esta matriz fenomenológica del fenómeno delirante deberá recibir, en esta fase de presencia, la institución de las apercepciones de lengua disponibles, es decir, de las matrices conceptuales de una lengua, que deben acoplarse, ritmarse, con los procesos de sentido haciéndose, institución que responde por la forma verbal que toman estos procesos de antelengua, y que dejo anotada solamente⁵¹.

Pareciera, entonces, más sencillo recorrer la génesis de la percepción según los mapas de Richir que los de Husserl, porque trazan el recorrido desde una abundancia que se restringe, aunque mal, y no desde un logro que se pierde, o se desvía, que se marca con la *p-* de psicótico. Pero volvamos a *Hua XXIII*.

De nuevo Husserl

El texto nº 18 (*Zur Lehre von den Anschauungen und ihren Modis*) de *Hua XXIII*⁵², en concreto su sección b, que arranca en la página 514, proporciona, tal vez, una variante común, no sintomática, de estos sentidos coexistentes. Allí Husserl trata de la *perzeptive Phantasie*, fantasía perceptiva, para explicarse que sucede, por ejemplo, en una representación teatral. Que el análisis es costoso, se echa de ver en la manera de entrecollar, en este fragmento escrito en 1918, muchos de los términos técnicos introducidos en 1905. Glosado, lo peculiar del fenómeno es que, si José María Pou representa el Rey Lear, el Rey Lear comparece en escena, aunque Lear no se parezca a José María Pou, aun con la barba patriarcal que Pou se dejó crecer para la obra. A fin de cuentas, el Lear real es poco más que un nombre en la muy mentirosa *Historia de los Reyes de Bretaña* de Monmouth, pero en el teatro no vemos, si la cosa va bien, al Sr. Pou representando a Lear, sino a Lear en carne y hueso (por cierto, el que escribe se encontró a Pou en una librería en esa época barbada, y no trasudaba Lear alguno, con barba y todo).

Ahora bien, aunque Husserl insiste en que allí todo sucede “como si”, neutralizado, en otro mundo, sin posición, no se puede uno olvidar que lo perceptible *Wahrnehmung* queda en el trasfondo como actualizable, por una falla en el ritmo de la escansión del verso, un olvido, la caída del telón. En otros términos, todo sucede como si el *Phantom*, el esquema (*Schemen*) lo

⁵¹ Richir, *Phénoménologie*, 348-366.

⁵² Husserl, *Hua XXIII*, 514 y ss.

apareciente sensible sin aprehender⁵³, que Husserl mismo analiza para la *Wahrnehmung* y la *Bildwebusstsein* en el apéndice LVIII⁵⁴, pudiera dar lugar a una apercepción u otra, ya de percepción en propio, de fantasía perceptiva, según el contexto intencional y la temporalización del esquema⁵⁵. Y, por tanto, como si su sentido de ser y de ser así pudiera alternar, aun contando con la solidez relativa de un apareciente recio como José María Pou.

Dos sentidos alternantes para el mismo esquema de cosa, eso se asemeja mucho a lo que se anda buscando desde el principio. Salvo que, en la percepción delirante, los sentidos se arraciman juntos y la posición de realidad y de existencia es franca. Ahora bien, podría defenderse una vigencia relativa de ambos, ahora salta el delirante, ahora regresa el público. El problema mayor no es éste, sino aquello presentificado en fantasía. El Rey Lear es un personaje, no un sentido.

De hecho, se dan en la clínica fenómenos muy, muy parecidos. Se trata de algunos *síndromes de identificación delirante*, en los que personas conocidas son sustituidas, para el paciente, por dobles desconocidos. O, según otra variante, un desconocido adopta diversas apariencias físicas, para seguirnos y dañarnos. Esa flotación de *otro verdadero sin imagen en el mismo rostro*, ahora de actor, robot, incluso zombi, *falso aunque idéntico* cuadra casi por completo con este asunto del teatro.

Hay, quizás, un exceso de melindre en mantener separados *como especies* percepción delirante e identificación delirante. Podrían ser ambas variantes de este régimen de fantasía perceptiva, que bien daría un *otro sin rostro*, bien *un significado*, bien, incluso, *una significatividad* quasi imaginaria. En efecto, nada impide, según hemos visto, establecer para la imagen simbólica *Bildsubjekten* muy abstractos, camino de la remisión sínica. Pensemos en algunas variaciones de esta percepción delirante. Un silbato suena y es mi muerte. Veo un pavimento ajerezado y es mi muerte. Donde las cruces que dibujan el encuentro de losetas blancas y negras pueden concebirse en remisión simbólica a las cruces como medio de tortura y ajusticiamiento, el sil-

⁵³ Y que, por lo tanto, se acerca mucho a una variante de las apariciones de fantasía. La discusión de su parentesco con la fantasía ampliada de Richir excede este artículo.

⁵⁴ Husserl, *Hua XXIII*, 530-38, sobre todo.

⁵⁵ Este concepto, de esquema, de fantasma *Phantom*, remite, por supuesto, al segundo libro de *Ideas*, Edmund Husserl, *Hua IV Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie II*, (Den Haag: Nijhoff, 1952), 22 y ss.

La ausencia reiterada de los otros puede difuminar los bordes entre una y otra forma intencional, al menos para algunos rendimientos de la vida subjetiva. Matthew Rathcliffe, *Real Hallucinations: Psychiatric Illness, Intentionality, and the Interpersonal World* (Cambridge (Mass): The MIT Press, 2017) lo ha propuesto para explicar algo de la fluctuación entre monólogo interior, inserción de pensamiento y alucinación auditiva verbal.

bato de un tren ya es menos claro y supondría más bien una significatividad afectiva de amenaza, o alarma.

Bien se puede, entonces, asumida la fluidez que Richir y Husserl dan a estos fenómenos, y, esto me parece necesario, la ampliación de la fantasía hacia lo arcaico de la constitución/institución, pensar la percepción delirante estricta como caso particular en la estabilización de fenómenos de sentido haciéndose, en esta ocasión de dos fenómenos de sentido, fenómenos de mundo en realidad, apoyados en un solo *Phantom* doblemente instituido.

La estabilización es, recordemos, de una fase de presencia multívoca, que incluye la participación de apercepciones de lengua, y que precisa de dos instituciones que den al fenómeno textura de presente. Por un lado, la pública y sedimentada, cumplida en *Wahrnehmung*, que se mantiene efectiva, aunque pase a segundo plano. Y, por otro, la trasposición brusca, no pretendida, no madurada de otro fenómeno de sentido que se cuelga del *Phantom*, y se sujet a allí, precariamente, en un presente *sui generis* donde no hay elaboración ni cambio, parecido a un dolor, que no cambia ni madura, aunque duela más o menos, sino que llega y parte discontinuo, intermitente y proteiforme. El alfilerazo que la sujet a es la *forma* del tiempo de presencia, inopinadamente transpuesta.

Esta transposición brusca de un sentido inmaduro puede reformularse con algún detalle complementario si empleamos el término richiriano de esquema trascendental, descrito exhaustivamente en la quinta de sus *Recherches phénoménologiques*⁵⁶ y ajeno al uso que Husserl hace de *Scheme* en *Ideen II*⁵⁷. En efecto, el esquema trascendental es, al tiempo, una operación y un fenómeno. Como operación, será la de fenomenizar, la de traer a unidad sin concepto esta luz gris y apagada, esta musiquilla de piano aprendiz, esta inquietud sin dirección del cuerpo en el fenómeno singular de “esta tarde de otoño”. Es la forma de orden de antemundo del campo trascendental, según dos formas, la determinabilidad y la cuantibilidad⁵⁸. Pero no es solo operación, el esquema. También nos da, si se recupera aparte de aquello que fenomeniza, el fenómeno de la fenomenidad misma, del venir a apariencia⁵⁹.

El esquema, tanto en su tarea de ordenar el campo en cadenas fenoménicas, donde unos fenómenos remiten a otros sin dejar de ser unidad en la cadena, como en su fenomenidad misma, es pensado por Richir como ritmo.

⁵⁶ Richir, *Recherches*.

⁵⁷ Edmund Husserl, *Hua IV Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie II*, (Den Haag: Nijhoff, 1952), 22 y ss.

⁵⁸ Richir, *Recherches*, 167-208.

⁵⁹ Que el esquema pueda ser fenómeno, lo frágil que se quiera, es importante para que Richir no lo introduzca sin una posible atestación, muy incierta, desde luego, y no lo ponga allí como mera necesidad del sistema.

Ritmo de multiplicidades que son rítmicamente reunidas. Ritmo que opera si es transparente y se fenomeniza si es tomado en la reflexión. Pues bien, podemos, ahora, reformular el síntoma entero de la percepción delirante, como la fenomenización involuntaria del esquema trascendental, en su reunión de lo disperso como referido a mi *leib*, a mi aquí absoluto, junto con la fenomenización de aquello que el esquema ritma quedando transparente, es decir, las fenómenos comunes y corrientes, esquema y fenómenos tomados en la forma intencional de la percepción externa⁶⁰.

La fenomenización concurrente de esquema y esquematizado no alcanza componerse en un ritmo común, sino que se yuxtapone, por esta forma de la célula de temporalidad, en las valideces hyléticas temporalizadas/espacializadas en flujo continuo y espacio descentrado, de modo que hace la extrañísima figura de dos fenómenos de mundo compartiendo, digamos, un objeto o suceso. En cambio, la fenomenización del esquema sí puede componerse, y de hecho lo hace, con esquemas de lengua que se le sean afines, con aquellos contenidos biográficos y culturales que le convengan, de modo que el contenido final de la percepción delirante sea al mismo tiempo imprevisible y monótono, una variedad de metáforas de lo mismo. Cuando el sentido delirante comparezca en la experiencia lo hará como sentido siempre ya cumplido, ajeno al cambio, refluente.

Una palabra sobre la temporalidad refluente. Resulta que fenómenos como el dolor muestran un presente de especie distinta al del *Jetzpunkt*. Un dolor cólico, una migraña contienen momentos fluyentes (en el pulsar y extenderse o concentrarse del dolor) contenidos en un presente que no es punto, ni esquema de la repetición repitiéndose⁶¹ ni presencia sino presente dilatado que precisa, pareciera, de la anticipación y sujeción de una mismidad que por eso, por misma, refluye sobre sí en presente hasta que se apaga.

Para la percepción delirante, para su lado delirante, las retenciones y protenciones de sentido se sostienen las unas a las otras hasta que caen, pero no se aprecia maduración, ni se integra esa revelación con el resto de experiencia concurrente. No puede corregirse de suyo. Si en unas horas vuelve, al despertar, o al salir a la calle, vuelve más o menos parejo. Esa temporalidad inmanente, apóssita al flujo perceptivo, incrustada en él, pero vuelta sobre sí, es semejante a la descrita por Serrano de Haro⁶² para el dolor, y comparte

⁶⁰ En sentido estricto, la aparición del *leib* como aquí absoluto en el contexto de la espacialización *chorática* nos llevaría a introducir la diferencia entre el campo fenomenológico arcaico y el regazo trascendental, o, en otros términos, a discutir cuando ese campo se hace campo “nuestro”, asunto de antropología fenomenológica. Pero esto sería asunto de otro estudio.

⁶¹ Richir, *Fragments*, 113-118.

⁶² Agustín Serrano de Haro, “Elementos para una ordenación fenomenológica de las

con el dolor su ipseidad maciza, su renuencia al cambio, y su capacidad de alterar mucho de la vida sin dejar de ser un fenómeno inmanente.

La verdad del delirio

Mi propuesta es que la estabilización precaria del sentido delirante en la percepción supone este envolvimiento de escorzos fluentes por un sentido que no cambia, ni se corrige, en tanto no es sino la traslación, tantas veces mentada, de las condiciones virtuales de la experiencia perceptiva, que se prende del flujo perceptivo en virtud de la estructura análoga de los fenómenos de temporalización. Es decir, por la mera forma tendida de lo que cambia con respecto a lo que no. Esta mismidad del sentido y esta refluencia de protenciones en retenciones y viceversa, junto con la parasitación que el sentido delirante cumple sobre valideces hyléticas espacializadas como exteriores⁶³ impiden la crítica, tanto implícita por la corrección que el flujo impone al sentido (“nadie ha venido a por mí después de todo) ni explícita (“esta aprehensión de sentido no encaja bien con el resto de aquello que tengo por seguro”.)

Toca recordar que todo lo que comparece en exterioridad, precaria como sea, y según la forma intencional directa de la percepción goza de pretensión de realidad y existencia. Esta exterioridad, junto con la relevancia afectiva y conductual y el hacerse el sentido en la pasividad, son elementos comunes en los estudios acerca de la realidad vicaria de los fenómenos delirantes. Husserl, como de costumbre, nos lleva más a lo hondo.

En el parágrafo 73 de *Experiencia y juicio*⁶⁴, expone cómo un objeto “existe” cuando “se logra llenar las intenciones judicativas con una intuición que se da originariamente”. Ahora bien, esta síntesis de identificación entre sentido y “verdadera mismidad” depende por lo común del cumplimiento progresivo de la mención por lo intuido, asunto ventilado en la temporalización de un flujo continuo de escorzos, que solicita y permite el ir y venir anticipatorio y correctivo de sentido y llenado. Los juicios de existencia, sigue Husserl, dicen si a “este sentido” le corresponde o no un objeto. En tanto el juicio de existencia no es un juicio determinativo, no aporta propiedades

experiencias aflictivas”, *Anuario Filosófico* (2015), 121-144; Agustín Serrano de Haro, “Espacialidad y dolor. Meditaciones fenomenológicas”, *Isegoria* 60 (2019), 103-121; Agustín Serrano de Haro, “El largo presente del dolor físico. Cinco leyes de la temporalidad adolorida”, *Revista Filosófica de Coimbra*, 29 (2020), 153-168.

⁶³ A partir de una protofacticidad o un campo arcaico que, de suyo, se supone sin exterior ni interior.

⁶⁴ Husserl, *Experiencia y juicio*, § 73.

a la cosa⁶⁵, cualquier sentido es compatible con un juicio de existencia, y se descarta o no según como sea de componible.

Ahora bien, la temporalidad de la percepción delirante, se ha visto, no viene preparada ni sostenida, no hay juego posible allí entre sentido y escorzo. El sentido delirante no aparece como propuesta, siquiera habitudinal o implícita, sino que brota del campo arcaico armado de evidencia cumplida. Linda paroja, que la adecuación completa entre mención y llenado, que debiera suponer el *telos* de la compleción progresiva del conocimiento, caracterice aquí la evidencia delirante.

La espacialización parásita, entonces, la temporalidad de fantasía sostenida en reflujo, y la ausencia de un acto intencional doble⁶⁶ colaboran para darle verdad a los juicios y existencia a las conspiraciones. El delirio es asunto de realidad, las fobias y dudas obsesivas, de posibilidad, incluso cuando esa posibilidad angustia tanto que comparece como *casi cumplida*.

La fase prodrómica: significación y atmósfera

Paremos ahora en algunos momentos de la percepción delirante, que anteceden su forma acabada, y que se han llamado humor o temple delirante⁶⁷. Dos aspectos deben tenerse en cuenta, en este humor delirante. Por un lado, su orden interno antes de su resolución en el sentido delirante. Por otro, su espacialidad.

Aunque sea en ocasiones imposible distinguirlos en tal o cual episodio concreto, pueden separarse dos momentos diferentes en la fase de presencia. La significatividad pura, primera, la experiencia de una tensión que corresponde a un sobrehacerse de sentido, aboca enseguida a un momento segundo en el que aparece una aprehensión de sentido indeterminado, pero que afecta singularmente al que lo padece, suele venir con un tinte amenazante u ominoso y se cuelga, como si dijéramos, de la síntesis continua de percepción, con sus horizontes perceptivos, kinestésicos o afectivos, que el humor delirante, aun invasivo como es, deja intactos.

Para comprender mejor el proceso, conviene analizar brevemente la espacialidad de esta fase de presencia, que se muestra más afin a los análisis de Hermann Schmitz sobre las *atmósferas*⁶⁸, que a los tradicionales sobre las

⁶⁵ Husserl, Experiencia y juicio, § 75, 333.

⁶⁶ Según se expuso más arriba.

⁶⁷ *Wahnstimmung*. No entrará en la tradicional dificultad de la traducción de *Stimmung* por humor, temple, tonalidad, etc.

⁶⁸ Hermann Schmitz, Atmosphären. In *Atmosphären* (Freiburg/München: Verlag Karl Alber, 2014).

Stimmungen. En su tratamiento de las atmósferas, Schmitz presta atención preferente al *volumen* y la *densidad*. La atmósfera no es superficie, ni es homogénea. Tiene puntos cambiantes de concentración y de rarefacción donde se adensa o se aligera. Incluso, para algunas atmósferas, como la que viene con la fatiga, o con algunas alegrías, permite la coexistencia de varios sentimientos en una mezcla hialina. Así, la cualidad de la atmósfera impregna de manera diferente acaecimientos de sentido particulares.

Este es el caso preciso del humor delirante. Aun extendido, aun llenando un lugar, su intensidad fluctúa en el desarrollo de la fase de presencia, por un lado. Pero también según los rincones u objetos. La atmósfera se concentra aquí o allá, sin que de antemano se pueda saber dónde irá a cuajarse. No toda cosa se vuelve portadora de un sentido delirante, o predelirante.

Ni toda persona. Tanto Schmitz⁶⁹ como Tellenbach⁷⁰ han hecho hincapié en el cariz intersubjetivo de las atmósferas, que cambian, se consolidan o se vienen abajo en el trato con los otros, cariz que se corresponde bien con un fenómeno frecuente en la clínica, por el que algunas personas, lejanas o cercanas, son puestas a salvo del delirio.

Para terminar, esa atmósfera se sujetta, se ata de algún modo al intracuerpo o *Innenleib*. No a una u otra *Empfindung* o *Empfindniss*, sino a un islote, una densificación pareja del *Innenleib*, que aflora como una concreción de afectividad y kinestesia⁷¹. Este cordón umbilical de la atmósfera, que la une y la alimenta del cuerpo, es se ha dicho, esencial al fenómeno de referencia⁷².

⁶⁹ Schmitz, *Atmosphären*.

⁷⁰ Hubertus Tellenbach, “Sentido oral-gusto-atmósfera”, In *Estudios sobre la patogénesis de las perturbaciones psíquicas* (México: F.C.E., 1969), 89-103.

⁷¹ Alinear la “presión en el pecho” con la “tristeza” para negar acto seguido, con buen criterio, que presión y tristeza sean lo mismo, es un error común de muchos análisis, que desconocen: 1º que estamos tratando de aspectos diferentes de la corporalidad (en sentido estricto, que se está colapsando el *Innenleib* sobre el *Körper*, desconociendo sus espacialidades diferentes) y 2º se está reduciendo la corporalidad de los afectos a uno de sus elementos aislados. Cabe decir que muchos tratamientos, presentes e históricos, del cuidado de los afectos, utiliza esta reducción para aminorar el impacto del afecto en la vida (“esto que siento es una mera presión”), para modificar su significación, se puede decir. Por supuesto, muchas argumentaciones que desconocen estas diferencias la emplean para justificar una opción tomada de antemano, más o menos espiritualista.

⁷² Existen argumentos en la literatura que vinculan atmósfera e intencionalidad de horizonte, en tanto formas noemáticas y noéticas, respectivamente, de los templos de ánimo o *Stimmungen*: Ignacio Quepons Ramírez, “El temple de ánimo y los horizontes de la vida corporal: Esbozo de una sistematización fenomenológica”, *Anuario Colombiano de Fenomenología*, 8 (2014), 53–72. Ignacio Quepons Ramírez, “Horizonte y temple de ánimo en la fenomenología de Edmund Husserl”, *Diánoia*, 612 (2016), 83–112. No quiero entrar a discutir estos vínculos, sino en la medida en que aclaren la peculiaridad de los fenómenos. En contraste con el tratamiento de Schmitz, la determinación horizontática, la

Esta reconstrucción de la temporalidad (y de algo de la espacialidad) delirante, que la piensa inmanente pero invasiva se aparta, para bien, de los trabajos que insisten en señalar alteraciones del flujo preinmanente en las psicosis, herederos sofisticados del mismo prejuicio que encierra a los pacientes en mundos privados y desconoce que la multiplicidad del tiempo y los tiempos, del mundo y los mundos no solo es frecuente, sino condición de la experiencia, y no desdice, sino que afirma la necesidad de pensar una mundanización que los acoja y proteja en una unidad que no aplaste, molture o desconozca las diferencias, pero que no las desdeñe, empequeñezca o marque de escarlata.

Quedan dos aspectos abiertos. El primero, si hay vínculo genético entre la clínica predelirante y el fenómeno formado. Se deben separar dos fases prodrómicas típicas. Una primera, que pone en cuestión la significación compartida, la institución simbólica a partir de la pérdida de su espontaneidad vinculante (“¿cómo sé que tengo hígado?” “¿por qué el suelo de los aviones se llama ‘suelo’ si cuando vuelan están en el cielo?”), posiblemente a expensas del desajuste entre kinestesias, afectividad e hylé en el órgano fenomenológico. Una segunda, que se carga con un exceso de significancia ciega, con la presciencia de que todo, o mucho, de la vida propia envuelve un sentido incierto a punto de mostrarse.

Si se entiende, como hace buena parte de la tradición fenomenológica y psicoanalítica⁷³, que la fase primera hace conspicuas estructuras de la experiencia por lo común implícitas, desde la naturaleza de la percepción a la materialidad de los significantes, es sensato establecer una secuencia genética que proviene de la crisis de significación, y empuja a prestar atención excesiva, más veces que no involuntaria, a las formas intencionales; se continúa en un exceso de significación *possible*; y aboca en un síntoma delirante que tematiza por metáfora estas formas intencionales y reestabiliza el campo.

Posibilidad lógica no es forzosidad causal. La clínica muestra procesos detenidos en cualquier fase, y apariciones bruscas donde es difícil rastrear la secuencia. Por otro lado, si bien era inevitable nombrar la relación posible entre lo previo y lo cumplido, desarrollarla pediría un estudio aparte. En cualquier caso, merece la pena recordar que algunos pacientes, algunos autores, han sido capaces de identificar la diferencia entre ambos fenómenos de

apertura de las *Stimmungen* suele carecer, en sus concepciones comunes, de complejidad interna, y marcan en exceso el sentido de lo aparente, sin esta mezcla que he nombrado. Casi parece que la *Stimmung* supondría una consolidación y rigidificación de la atmósfera. En cualquier caso, es un asunto abierto. Por otro lado, no puedo dejar de señalar cómo el tratamiento conjunto que hace Schmitz de atmósfera y cuerpo nos lleva a pensar en el eco o resonancia del campo arcaico en este otro registro más familiar de la experiencia.

⁷³ Arthur Tatossian, *Phénoménologie des psychosis* (Paris: L'art du comprendre, 1997).

mando, delirante y común, siendo ambos reales, incluso el delirado más real que la realidad de todos⁷⁴. Si esta reconstrucción que se va haciendo es precisa, la actualización metafórica de la virtualidad necesaria a la experiencia crearía una especie de vector de sentido ortogonal a los de espacio, tiempo, y sentido común, y explicaría esta navegación anfibiológica entre las cosas y las condiciones de posibilidad de su aparición

El segundo aspecto es el tratamiento de la vida primigenia, o protofacticidad necesario para que esta manera de pensar la percepción delirante sea coherente. Se ha visto que ni la temporalidad del fenómeno entero, aparición, sostén y cese, ni su mundanidad, se ajustan del todo a la temporalidad y presentación de fantasía descrita por Husserl, ni a la reelaborada de Richir. No es de extrañar, siendo como es una forma intencional diferente, que precisa, va de suyo, una temporalidad propia, y como prolongación de este argumento, porque el desbastado del campo fenomenológico no es inocente, los conceptos operatorios acarrean historia, sobrevivencias que a menudo marcan a ciegas la dirección del corte. Es singularmente el caso, y la psicopatología es prueba dolorida, para la venerable división de las facultades del alma y su positivación como funciones psíquicas.

Pero vamos a lo nuestro. El modo de pensar la percepción delirante que se ha ido exponiendo se apoya en un cruce, entre Richir y Husserl, tal vez frágil y verboso, pero que revela, es de desechar, algo de la cosa misma. Se han empleado conceptos de uno y de otro, a veces en uso recto, a veces ampliado o analógico. Estos apoyos y préstamos, sin los cuales nos veríamos en la absurda condición, y arrogante, de pensar todo de nuevo cada cual por su cuenta, no suponen un compromiso ciego con la masa de la obra de quien sea, compromiso que no puede sino embutir fenómenos clínicos en tripas propias de otros análisis. Pero este cruce conlleva el compromiso de sostener un pensamiento de la mundanización y la vida subjetiva, que responda por modos corrientes de vivir unificados, quasi unificados o yuxtapuestos los espacios y tiempos diferentes.

La génesis de sentido es por necesidad génesis de fenómenos de mundo, y un fenómeno de mundo es horizontíco, y debe con otros horizontes componerse, aunque un sentido haciéndose compita con otros, incluso exista junto a otros para la misma validez sensible, y abarque y domine los otros concurrentes, sin proscribirlos, sólo empujándolos, disminuyendo su fuerza y su pregnancia. Esta unificación, tan precaria, como se quiera, de fenómenos de mundo, es una tarea imprescriptible si quiere dar cuenta de la clínica psi-

⁷⁴ Louis Sass, “Heidegger, schizophrenia and the ontological difference”, *Philosophical Psychology* 5 (1992), 109-132. Zeno Van Duppen, “The phenomenology of hypo- and hyperreality in psychopathology”, *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 15(2016).

quiátrica de hoy, con su enfermedad y su normalidad juntas, y no abandonar a los pacientes en mundos privados, trasuntos de otros encierros en piedra.

Mundos, cuasimundos y su unificación posible

¿Cómo se puede, entonces, vivir en varios mundos a la vez sin que alguno sufra neutralización, sin que se suspenda la confianza en la doxa perceptiva? Algunos autores de afuera de la fenomenología, en estudios sobre la alucinación, han señalado ciertas cualidades fenoménicas como responsables del “sentido de realidad” de los perceptos, que, si presentes en alucinaciones, las atornillan a este mundo corriente de todos⁷⁵. De las que se puedan trasladar a la percepción delirante, entresaco la relevancia afectiva y el trabajarse en la pasividad. El resto, dado que la percepción delirante se apoya en una validez hylética “externa”, se dan por supuestas. Otros autores han señalado la adecuación de percepciones o juicios concretos con el contexto de percepciones o juicios tenidos por existentes y ciertos⁷⁶.

Y algo de todo eso debe de haber, si en la pasividad se cumple tanto de las síntesis antepredicativas necesarias a la percepción; si la afectividad es, para Richir al menos, tanto responsable de la fuerza dóxica de la percepción⁷⁷ y, estabilizada en afecto, como *hylé* temporal necesaria para la institución del presente⁷⁸; y si el propio Husserl tenía como propio de la crítica de la doxa antepredicativa la componibilidad de los juicios.

Una cierta sofisticación de este enfoque, más propiamente fenomenológica, ha propuesto el equilibrio entre varias dimensiones⁷⁹. El predominio, la intensidad subida de alguna de ellas podría dar realidad y existencia a lo visto o sabido, a pesar de los pesares que traigan su novedad o bizarrería. Aun más fina es la relectura que Saulius Geniusas⁸⁰ propone de algunos escritos de William James y Alfred Schutz: ámbitos o provincias finitas de sentido,

⁷⁵ A saber: “cualidad de sensación y no de ideación”; “relevancia conductual (incluye afectividad)”; “publicidad y no privacidad”; “objetividad frente a subjetividad”; “existencia”; “involuntariedad”; “independencia de estados mentales inusuales (p.ej. causados por drogas).” Aggernaeus cita extensamente a Jaspers, pero el estudio es solo muy periféricamente fenomenológico.

⁷⁶ K. Farkas, “A sense of reality” In: Fiona McPherson y Dimitris Platchias (Ed.) *Hallucination: Philosophy and Psychology* (Cambridge: MIT, 2013).

⁷⁷ Richir, *Fragments*, 237.

⁷⁸ Richir, *Fragments*, 119-133.

⁷⁹ A saber: materialidad y resistencia, multiplicidad sensorial y de percepciones, intensidad, autoría, intersubjetividad. Van Duppen, *The phenomenology*.

⁸⁰ Saulius Geniusas, ““Multiple Realities” Revisited: James and Schutz”, *Human Studies*, 43(2020).

incompatibles entre sí, pero internamente coherentes, en general segundos con respecto a una realidad primordial, ontológicamente primera, caracterizada por estar presente a la conciencia, ser objeto de juicios de existencia, que sean compatibles con otros y que se inserten en un mundo cultural intersubjetivo tenido por cierto. Se puede circular, más o menos libremente, entre unas realidades y otras (la fantasía, el arte, la ciencia) y de vuelta a la realidad primigenia de la vida cotidiana, que por lo común no se abandona, sino que permanece en trasfondo. Hasta aquí, poca novedad, salvo la adición, para esta realidad primigenia, de una trama de significados intersubjetivamente válidos a la doxa perceptiva.

Ahora bien, continúa Geniusas, hay un matiz en Schutz que merece ser recogido. En la actitud natural se suspende la desconfianza hacia el mundo. Hay, así escriben, una *epoché* propia de la actitud natural, no ejercida sobre la actitud natural. Si surgen experiencias discordantes se harán ajustes, pero la confianza en la realidad del mundo no mengua. Esa *epoché* de la actitud natural, y aquí llega lo más pertinente para el delirio, puede y debe ampliarse: cada ámbito finito de sentido viene con una *epoché* propia en la que, primero, se suspende la duda acerca de los objetos que allí aparecen (personajes literarios, pongamos), y, segundo, fuerza una minoración en el acento de realidad de los otros ámbitos de sentido cualesquiera. La realidad primigenia seguirá marcada por la pasividad y la receptividad, ya se ha visto, mientras que la participación en cualquier otra provincia de sentido necesita nuestra “espontaneidad voluntaria o involuntaria” (*our own voluntary or involuntary spontaneity*)⁸¹. Que haya una espontaneidad involuntaria, un reconocimiento de la participación activa aun en fictos que aparecen a su aire es menos contradictorio de lo que parece: estribillos, reminiscencias, imágenes fóbicas u obsesivas son todas “hechas en mí por mí sin hacerlas yo”.

Y ahora llega lo pertinente para la percepción delirante, y su elaboración posible en una trama. En un manuscrito tardío, Schutz afirma que siempre andamos por varias provincias de sentido *a la vez*, y aquella dominante es solo eso, dominante, no excluyente. Irse a tal o cual provincia depende de un “sistema de relevancias” (*system of relevancies*)⁸² bien impuesto desde el exterior, bien motivado desde el interior (de cada uno, se entiende). Estos sistemas de relevancias saltan las barreras de los ámbitos de sentido y son charnelas que articulan el ir y venir de unos a otros. ¿Cómo se unifican estas provincias, ámbitos, realidades? A través de un horizonte de horizontes de conciencia que “implícita y atemáticamente” acoge todo lo que en la conciencia aparece. Cada ámbito de sentido es horizontíco, y la fusión de horizontes asegura la unidad de la multiplicidad de realidades.

⁸¹ Geniusas, *Multiple Realities*, 563 n.38.

⁸² Geniusas, *Multiple Realities*, 563.

Hasta aquí Geniusas, que no explora las propiedades temporales, espaciales o de sentido de ese horizonte⁸³. En cualquier caso, sea de sentido, temporal o espacial, la composición de horizontes habría de ser formal, vacía, en su aspecto generalidad, sin perjuicio de que algunos casos (un plátano con el que se juega llamar por teléfono) hubiera concreciones compartidas. Se echa de ver que la percepción delirante supone una variedad de esta *situación trascendental*, que Schutz nombra, pero no desmenuza en sus espeluznantes dificultades.

Algo de esta unificación de lo constituido en una unidad superior parece sugerirse en un rincón fascinante de *Experiencia y Juicio*. Es necesario recordar, que, en el tratamiento de Husserl de los mundos múltiples (fantasía, imaginación con soporte físico, los que sean) resulta de máxima importancia la exclusión mutua entre los fenómenos de fantasía (ya sean presentaciones de fantasía, fantasías perceptivas, o fenómenos de *phantasia* richirianos) y aquellos del mundo en propio y la reclusión de imaginación y fantasía en un cuasimundo, ajeno al mundo perceptivo.

Una y otra vez a lo largo de *Hua XXIII* (*Beil. XLII-XLV*, por ejemplo) Husserl estudia la posibilidad de coexistencia de un mundo y de otro, y una y otra vez termina por asentar que son inmiscibles⁸⁴, en razón sobre todo de sus formas temporales. Esto supone una antecrítica muy dura a la intuición de Schutz. Claro que, si no hay mezcla posible, el hilván de mundo y cuasi-mundo precisa de algunas propuestas radicales que amplíen el concepto de espacio y el de unificación temporal.

Para el espacio, Husserl⁸⁵ propuso un “espacio fenoménico”, donde puedan coincidir una silla percibida con una fantaseada que se coloca a la izquierda de su respaldo. Espacio fenoménico que debe recoger y reunir tanto la constitución del espacio externo como el espacio de ningún lugar de la imaginación. He de confesar que no o alcance a concebir como se puede constituir un espacio de esta naturaleza “por arriba” y que no conozco más textos de Husserl acerca del asunto⁸⁶. Queda la opción de pensar esta continuidad “por abajo” como derivada de un mismo estrato protofáctico, asegurando

⁸³ Y que recuerda al concepto de mundo como horizonte de horizontes expuesto por Patočka en *Body, community, language, world* (Chicago and La Salle: Open Court, 1998), 34.

⁸⁴ El caso de la conciencia de imagen apoyado en objetos físicos no lo trataré. Allí, Husserl descubre un conflicto. La imagen puede verse como *Bild* material presente, el retrato hace borde con el marco, el marco con la pared. Pero también como *Bildobjekt*. Será una vez más, el contexto intencional el que empuje hacia una aprehensión simple o doble.

⁸⁵ Husserl, *Experiencia y juicio*, §42.

⁸⁶ Salvo las pocas líneas del epígrafe § 37 de *La crisis de las ciencias europeas* (*La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (Barcelona: Crítica, 1991), p. 150 de la traducción española) acerca del mundo único y el horizonte.

rada, quizás, por las densidades afectivo-kinestésicas del *Leib*, que afectan tanto el espacio perceptivo como el de fantasía, al *Leibkörper* como al *Phantasieleib*. Esta otra manera es la que explora Richir, y el propio Husserl para la unidad temporal. Volveré sobre ella enseguida.

Antes, quiero demorarme en el concepto de “objeto híbrido”, que da sustancia para el delirio a las *relevancies*⁸⁷. Los objetos híbridos pertenecen, por definición, al menos a dos realidades (común o delirante): un teléfono sirve para hablar con los compañeros del hospital y con Stalin, en el ejemplo de los autores. Es un teléfono gris y un “teléfono rojo”. Para que un objeto híbrido sirva como tal debe poder habitar, como objeto cultural, simbólicamente instituido, diría Richir, un tercer espacio, un “espacio transicional” que comunique mundo común y mundo delirante (“*third party reality, transitional intersubjective space*”) y que los vuelve, si no compatibles, sí “composibles”⁸⁸. Algo así como un espacio de significaciones culturales, mitológicas compartidas por la realidad y el delirio (hay, o hubo, un “teléfono rojo”, y como tal figura en libros de historia, películas o novelas; cosa distinta es que fuera el de aquel psiquiatra del artículo; hay organizaciones sociales que sostienen la existencia de conspiraciones, y todos recordamos conspiraciones recogidas por la historia, otra cosa, etc.). Cómo sea ese espacio transicional, el texto no lo estudia.

Mi propuesta es que ambos mundos, delirante y no, transicional, imaginativo, el que sea, se acuerdan por yuxtaposición a partir de un estrato constitutivo anterior, de una protofacticidad *leiblich*⁸⁹. Richir exploró esta génesis en la segunda sección de *Fragments*. No puedo extenderme mucho aquí, sólo apuntar que Richir llama *chôra* a la “*Leiblichkeit du Leib primordial*”⁹⁰ que se cumple por densificaciones y extensiones afectivo-kinestésicas⁹¹ en el intercambio de miradas con la madre y se traspone en *espacio* y, por escisión, en una *Phantomleiblichkeit* evaporada, de ningún lugar⁹². Esta *chôra* supone la forma espacial que se corresponde con la temporalidad de fantasía y no se resuelve en la maduración del bebé, sino que es lo arcaico fuera del tiempo (continuo de presentes) que nos acompaña siempre. A partir de ella habrán de establecerse el espacio perceptivo, de aquí y ahora, y el imaginativo, de ningún lugar, de ningún tiempo. Aunque este espacio vaporiza el *Leib*, algo

⁸⁷ M. Cermolacce et al. “Multiple realities and hybrid objects: A creative approach of schizophrenic delusion”, *Frontiers in Psychology*, 9 (2018).

⁸⁸ No en el sentido husserliano anotado más arriba.

⁸⁹ Esto no descarta el “horizonte de horizontes”, pero, a día de hoy, es más hacedero conceptualmente.

⁹⁰ Richir, *Fragments*, 268.

⁹¹ Richir, *Fragments*, 276, 279 y ss.

⁹² Richir, *Fragments*, 271.

queda, un resto o cordón *leiblich* y, por eso, la imaginación voluntaria, involuntaria, inconsciente incluso, resuena y se siente en el cuerpo de carne⁹³.

En cuanto al tiempo, no extrañará encontrar nuevas diferencias. Para Rilchir, la protofacticidad es una masa esquemática, originariamente dispersa en esquematismos fuera de lenguaje, siempre haciéndose y deshaciéndose, que se estabilizan en múltiples fases de presencia no conscientes, que son fases de sentido haciéndose. Presencia y *Stiftung*, *Stiftungen* si hemos de ser precisos, dan cierto orden al campo fenomenológico. La convivencia de temporalidades se resuelve hacia arriba, mediante la transposición de pasado y porvenir trascendentales en proto-retenciones/protenciones y retenciones/protenciones de lenguaje, para rematarse con la institución del tiempo continuo.

En Husserl, la convivencia de tiempos, ritmos y contrarritmos allá del tiempo continuo en presentes aparece atestada, por ejemplo, en el texto nº4 de *Hua XXXIII* donde analiza los fenómenos de desvanecimiento (*Abklänge*) de un dato presente⁹⁴. En la sección cuarta propone una velocidad diferente para el desvanecimiento, que cubre intervalos del pasado más rápido cuanto más cerca del dato presente, e intervalos más amplios y distinguibles al principio, progresivamente más estrechos según se acercan a un límite prieto, un horizonte análogo al espacial, en que las retenciones concretas acaban por convivir, como si dijéramos, sin distancia (*hace un mes* se confunde con *hace dos*), en este horizonte cada vez más espeso de pasado.

Horizonte del que vuelven, presentificados, en la reminiscencia. El texto 19⁹⁵ estudia primero los recuerdos, caso en principio más hacedero, porque los recuerdos ocuparon presentes distintos en el tiempo absoluto, y guardan por ello situaciones temporales distintas, si bien virtuales, cuya síntesis con el presente perceptivo no altera. Estos recuerdos vienen a agregarse *por la forma de la síntesis del tiempo*, en un presente inmanente plenificado. Las fantasías, por su parte, precisan apoyo en una percepción que les preste su lugar en el tiempo (*ayer tuve esta fantasía*). Así sucede, se ha visto, con la percepción delirante. La síntesis con el presente queda nombrada más que estudiada, sin embargo.

En *Experiencia y Juicio*⁹⁶ Husserl es más explícito. Se precisa, para esta unidad, atender no a los objetos constituidos, sino a las vivencias. Los obje-

⁹³ Se puede consultar, al efecto, Edmund Husserl, *Hua XIII. Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Erster Teil: 1905-1920* (Iso Kern, Ed.) (Den Haag: Nijhoff, 1973), texto 10 y apéndice XL.

⁹⁴ Husserl, *Hua XXXIII*, texto nº4. Agradezco a un revisor anónimo de una versión previa la sugerencia de emplear este texto en la discusión.

⁹⁵ Husserl, *Hua XXXIII*, texto nº19, § 2, 330-334.

⁹⁶ Husserl, *Experiencia y juicio*, § 48 a y b.

tos perceptivos tienen su posición individuante en el tiempo, los objetos de fantasía no, se ha visto. Pero entre las vivencias todas existe unidad temporal, porque se constituyen, sin distingo de las objetividades en las que serán ingredientes, en el mero fluir de conciencia. La temporalidad de los objetos fantaseados, recordados, percibidos es diferente, pero el fluir de las vivencias es uno. Y añadida a esta forma del fluir, termina Husserl, la síntesis de asociación pasiva (de semejanza, por ejemplo), reúnen presente y no presente, sea recuerdo o fantasía.

En los *Manuscritos C* se alcanza el límite allá del cual habríamos de convenir en la facticidad espolvoreada y los tiempos anárquicos de Richir⁹⁷. En efecto, es posible leer allí que “todos los tiempos particulares están unidos por asociación en razón de que noéticamente constituyen un único tiempo noético, esto es, la forma noética de la vida proto-fluyente”⁹⁸ pero esta forma supone un pre-tiempo que se desarrolla hacia y es reconstruido desde el proto-tiempo, un pretiempo que es carne: kinestesias, afecciones en curso indiferenciado previo a sensaciones y actos; sistema de instintos de carácter intersubjetivo; suelo en el que brota el protoyo identificable con el proto-fluir⁹⁹.

Se puede, entonces, vivir en varios tiempos, en varios espacios, en varios mundos si se sostiene alguna forma de unidad en el cambio, incluso la casi nada de unidad que lleva consigo la carne, previa a una prototemporalidad orientada. Y si se aclaran, por supuesto, formas de constitución, de institución que den cuenta de la pluralidad de mundos con el mismo vigor que de su composición en mundo compartido.

Aquel cruce verboso de la fenomenología de Husserl y de Richir parece revelar un núcleo denso, de tensión inaudita, de mucha cercanía, que estalla al fin en pensamientos divergentes. La pluralización de la vida subjetiva, cómo tomarla en origen dispersa, preyoica y anónima y cómo esforzadamente reunirla se ha explorado, para la psicopatología, en otros trabajos¹⁰⁰.

⁹⁷ Sigo aquí la lectura del artículo de Roberto Walton dado en la bibliografía. Las traducciones son tuyas.

⁹⁸ Edmund Husserl, *Hua Mat VIII: Späte Texte Über Zeitkonstitution (1929–1934)* (D. Lohmar, Ed.) (Berlin/Heidelberg: Springer-Verlag, 2006), 297.

⁹⁹ Roberto Walton, “El problema de la constitución de la carne y los Manuscritos C de Edmund Husserl”, *Aporía Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas*, 18 (2020), 4–24. En rigor, Walton argumenta que la carne es inderivable de la temporalidad, pero la temporalidad es inderivable de la carne. Como se ve, la cosa sigue abierta.

¹⁰⁰ Rejón, Órgano.

Conclusiones

En resumen, se ha definido la percepción delirante como un fenómeno psicopatológico, por el que una misma validez sensible se presenta con dos sentidos concurrentes, uno de los cuales, el delirante, se estructura por una temporalidad de fantasía, trasposición brusca de otro registro no consciente, elucidada en quicio con los análisis de Husserl y de Richir, que carece de sujeción protentiva o retentiva y se sostiene en presencia refluente; cuyo contenido es, probablemente, la elaboración metafórica de las condiciones implícitas o virtuales de la experiencia; y que se suelda a la vida perceptiva, donde se mantiene el sentido corriente, por su horizonte trascendental de antaño y porvenir. Cual sea la forma más sólida de pensar esta unidad de mundo y cuasimundo, por un horizonte vacío o por su fundamento en una carne una, o en una carne estallada unificada, o aun, en un recubrimiento conceptual nuevo de las investigaciones de Richir y de Husserl, queda pendiente.

Bibliografía

- Aggernæs, A. “The experienced reality of hallucinations and other psychological phenomena” *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 48, 220-238 (1972) <https://doi.org/10.1111/j.1600-0447.1972.tb04364.x>.
- Binswanger, Ludwig. *Délire*. Grenoble: Millon, 1993.
- Cermolacce, M., Despax, K., Richieri, R., & Naudin, J. (2018). “Multiple realities and hybrid objects: A creative approach of schizophrenic delusion” *Frontiers in Psychology*, 9 (2018). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00107>.
- Conrad, Klaus. *La esquizofrenia incipiente*. Madrid: Triacastela, 1997.
- Farkas, K. “A sense of reality” In: *Hallucination: Philosophy and Psychology*. Cambridge, MIT Press, 2013. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262019200.003.0018>.
- Fuchs, Thomas. Delusional Mood and Delusional Perception – A Phenomenological Analysis. *Psychopathology*, 38 (2005), 133-139. <https://doi.org/10.1159/000085843>.
- Geniusas, Saulius. ““Multiple Realities” Revisited: James and Schutz.” *Human Studies*, 43(2020). <https://doi.org/10.1007/s10746-020-09548-1>.
- Husserl, Edmund. *Hua IV. Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie II*. Den Haag: Nijhoff, 1952.
- _____. *Hua XI. Analysen zur passiven Synthesis: Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten 1918-1926*. Den Haag: Nijhoff, 1966.
- _____. *Hua XIII. Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Erster Teil: 1905-1920* (Iso. Kern, Ed.) Den Haag: Nijhoff, 1973.
- _____. *Experiencia y juicio*. México: U.N.A.M., 1980.
- _____. *Hua XXIII. Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung* Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen Texte aus dem Nachlass (1898–1925) (E. Marbach, Ed.) Den Haag, Nijhoff, 1980.

- _____. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Crítica, 1991.
- _____. *Hua XXXII: Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein: (1917/18)* (R. Bernet & D. Lohmar, Eds.) Dordrecht: Kluwer, 2001.
- _____. *Hua Mat VIII: Späte Texte Über Zeitkonstitution (1929–1934)* (D. Lohmar, Ed.). Heidelberg/Múnchen: Springer-Verlag, 2001. <https://doi.org/10.1007/1-4020-4122-5>.
- Jaspers, Karl. *Psicopatología general*. Madrid: F.C.E., 1997.
- Matussek, Paul. “Studies in delusional perception” In: Cutting, J. & Shepherd, M. (Eds.), *The clinical roots of schizophrenia concept*. Cambridge: C.U.P., 1987, 89–104.
- Micali, Stefano. *Phenomenology of Anxiety*. Cham: Springer, 2022. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-89018-6>.
- Patočka, Jan. *Body, community, language, world*. Chicago and La Salle: Open Court, 1998.
- Quepon Ramírez, Ignacio. “El temple de ánimo y los horizontes de la vida corporal: Esbozo de una sistematización fenomenológica.” *Anuario Colombiano de Fenomenología*, 8 (2024), 53–72.
- _____. “Horizonte y temple de ánimo en la fenomenología de Edmund Husserl.” *Diánoia*, 612 (2016), 83–112.
- Ratcliffe, Matthew. *Real hallucinations: Psychiatric illness, intentionality, and the interpersonal world*. Cambridge (Mass): The MIT Press, 2017.
- Rejón Altable, Carlos. “Órgano. Tratado de anatomía psicopatológica (I)”. *Rev Asoc Esp Neuropsiq*, 2025 [en prensa].
- _____. “Sobre el problema fenomenológico del masoquismo.” 2025 [en prensa].
- Richir, Marc. *Recherches phénoménologiques (IV,V). Du schématisme phénoménologique trascendental*. Ousia, 1983.
- _____. *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations*. Grenoble: Millon, 2000.
- _____. *Phantasia, imagination, affectivité. Phénoménologie et anthropologie phénoménologique*. Grenoble: Millon, 2004.
- _____. “Pour une phénoménologie des racines archaïques de l'affectivité” *Annales de Phénoménologie*, 3 (2004) n/a.
- _____. *Fragments phénoménologiques sur le temps et l'espace*. Grenoble: Millon, 2006.
- _____. *Méditations phénoménologiques*. Grenoble: Millon, 2017/1992.
- Sass, Louis. “Heidegger, schizophrenia and the ontological difference.” *Philosophical Psychology*, 5 (1992), 109–132. <https://doi.org/10.1080/09515089208573047>.
- Sass, Louis. *Paradoxes of delusion. Wittgenstein, Schreber and the schizophrenic mind*. Ithaca: Cornell University Press, 1994.
- Schmitz, Hermann. *Atmosphären*. Freiburg/Múnchen: Verlag Karl Alber, 2014 <https://doi.org/10.5771/9783495860441>.
- Schneider, Kurt. *Psicopatología clínica*. Madrid: Triacastela, 1997.
- Schneider, Kurt. *Sobre el delirio*. Salerno, 2010.
- Serrano de Haro, Agustín. “Elementos para una ordenación fenomenológica de las experiencias aflictivas.” *Anuario Filosófico*, (2015) 121–144. <https://doi.org/10.15581/009.45.1275>.

- Serrano de Haro, Agustín. "Espacialidad y dolor. Meditaciones fenomenológicas." *Isegoría*, 60 (2019), 103-121. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2019.060.07>.
- Serrano de Haro, Agustín. "El largo presente del dolor físico. Cinco leyes de la temporalidad adolorida." *Revista Filosófica de Coimbra*, 29 (2020). https://doi.org/10.14195/0872-0851_57_8.
- Tatossian, Arthur. *Phénoménologie des psychosis*. Paris: L'art du comprendre, 1997.
- Tellenbach, Hubertus. "Sentido oral-gusto-atmósfera." In *Estudios sobre la patogénesis de las perturbaciones psíquicas*. México: F.C.E., 1969, 89–103.
- Van Duppen, Zeno. "The phenomenology of hypo- and hyperreality in psychopathology." *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 15 (2016). <https://doi.org/10.1007/s11097-015-9429-8>.
- Walton, Roberto. "El problema de la constitución de la carne y los Manuscritos C de Edmund Husserl." *Aporia*, 18 (2020), 4-24. <https://doi.org/10.7764/aporia.18.2031>.